

ojos á la verdad, si creyeras en nuestro Dios que es el Dios de los pobres y de los desgraciados.—Quédate—añade Ligia—y oirás la palabra de su apóstol Pedro que va á llegar de un momento á otro.

Efectivamente, grupos de cristianos van llegando de todas partes y un instante después preséntase el apóstol Pedro, que refiere á los creyentes cómo Jesús se apareció á sus discípulos y cómo éstos le vieron después elevarse al cielo entre luminosos vapores. Vinicio escucha con ansiedad creciente y á pesar suyo siéntese subyugado, atraído

Nerón. El divino César, poseído del miedo, vuelve los ojos hacia sus cortesanos en demanda de un medio de salvarse de la ira popular. Petronio se adelanta y dirige la palabra á la muchedumbre, logrando así trocar en aclamaciones los gritos de amenaza.

Pero es preciso entregar alguna víctima al pueblo y Nerón piensa en uno de sus cortesanos, cuando Quilón le brinda con algo más grandioso.—¿Quieres víctimas?... No una, sino cientos de ellas puedes entregar al pueblo vengativo—le dice.—Los



QUILÓN QUILONIDES
Sr. Manso



PETRONIO
Sr. Thuillier

(Fot. Kaulak)

hacia aquella fe que proclama Pedro. Cuando el apóstol invita á los cristianos á elevar una oración al Todopoderoso y éstos se arrodillan, Vinicio siente que sus piernas flaquean y cae también de hinojos bajo la bendición de Pedro y la mirada amorosamente agradecida de Ligia.

El quinto acto es el incendio de Roma. Nerón va á contemplar el grandioso espectáculo desde la terraza del Palatino. Ante la tremenda catástrofe, el pueblo, amotinado, lanza gritos de muerte contra

cristianos son los enemigos de nuestra fe. Yo puedo facilitarte el medio de que te apoderes de ellos para arrojarlos á las fieras en el circo.

La feroz idea de Quilón, que dicta un ruín sentimiento de venganza, es acogida con entusiasmo por el César, que inmediatamente da las órdenes para una persecución implacable que dirigirá el vengativo griego.

Uno de los ergástulos del circo donde los cristianos aguardan la hora del tormento, representase en



POPEA
Sra. Badillo



NERÓN
Sr. Comes

el sexto acto. Entre los mártires encuéntrase Ligia, presa de intensa fiebre.

Vinicio trata de salvarla haciéndola vestir el disfraz de sepulturero de que se ha servido para entrar en la prisión. Pero la joven no puede moverse. Entonces la desesperación inspira otro plan á

Vinicio. Puesto que van á recoger un cadáver, Ligia puede pasar por el cuerpo muerto y ser sacada así en las parihuelas. Cuando se disponen á poner en práctica el proyecto, el jefe de los pretorianos se interpone y sospechando la verdad intenta someter el cuerpo de Ligia á la prueba usual, que con-



TIGELINO
Sr. Pastor



QUILÓN OQUILONIDES
Sr. Manso



EL APÓSTOL PEDRO
Sr. Rausel

sistía en aplicar un hierro candente sobre las carnes del muerto. La salvación es imposible.

Después de una lucha de gladiadores el pueblo romano, que llena las gradas del circo, se dispone á presenciar la lucha de Ursus con un toro, sobre cuyo testuz ha sido amarrado el cuerpo de Ligia. Todo el interés del acto séptimo cifrase en esta lucha que termina logrando Ursus vencer al toro y presentando el cuerpo de Ligia en demanda de clemencia. El pueblo invita á Nerón á que se la otorgue y la fe, que en un milagro de Dios puso Vinicio, se ve cumplida.

En medio de una orgía asistimos en el último acto á la poética muerte de Petronio y su esclava Eunice. El árbitro de las elegancias ha caído en desgracia y antes de que Nerón le ordene morir, se hace abrir las venas y su-



LIGIA
Sra. Fábregas

URSUS
Sr. Fernández

cumbe recitando versos, entre los brazos de su esclava, que no queriendo sobrevivirle suicidase del mismo modo.

La notable actriz mexicana Sra. Fábregas idealizó con su hermosura deslumbradora el tipo de Ligia. La Sra. Ferri, en el papel de la esclava Eunice, estuvo admirable de ternura y delicadeza. Cardona en el papel de Vinicio y Thuillier en el de Petronio, hicieron aplaudir y contribuyeron á que el conjunto resultara excelente. Manso en el papel de Quilón, la señora Badillo en el de Popea y los Sres. Comes, Rausel y Pastor en los de Nerón, el Apóstol y Tigelino, respectivamente.

La obra, puesta en escena con lujo y propiedad, ha constituido uno de los éxitos más francos de la temporada actual.

E. C. Y CAMARGO



LIGIA
Sra. Fábregas

EUNICE
Sra. Ferri

PETRONIO
Sr. Thuillier

(Fots. Kaulak)

VINICIO
Sr. Cardona

«¿QUO VADIS?» — LA MUERTE DE PETRONIO



ANA FERRI Y EMILIO THULLIER EN «¿QUO VADIS?»

(Fot. Kaulak)



SR. PRUDENCIO
Sr. Chicote



ANTOÑITA
Srta. Prado

(Fots. El Teatro, por Campúa)

LAS ESTRELLAS

SAINETE LÍRICO, EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, LIBRO DE D. CARLOS ARNICHES,
MÚSICA DE LOS MAESTROS VALVERDE Y SERRANO, ESTRENADO EN EL TEATRO MODERNO

EL señor Prudencio sería feliz con su mujer la señá Feliciano y sus dos hijos Antoñita y Casildo, si libre de ridículas ambiciones hubiérase concretado á trabajar honradamente en su establecimiento de peluquería.

Pero se le ha metido entre ceja y ceja que su hija tiene excepcionales condiciones para ser una estrella del *couplet* y del tango, y que su hijo, aficionadísimo á los toros, llegará á eclipsar sin esfuerzo las glorias de *Cúchares*, si se le pone en condiciones.

Y como una pesadilla, sin hacer caso de las sensatas observaciones de su mujer, obsesionado con la idea, forma proyectos y fragua planes para ver satisfecha su aspiración.

Ocultando á su esposa los fines que le impulsan, gestiona el traspaso de su establecimiento para sufragar con el producto los gastos indispensables

para el debut de las dos estrellas. Al enterarse la señá Feliciano increpa á su marido, pero éste no cede y la escena violenta que entre ambos ocurre termina marchándose el señor Prudencio de la casa con sus dos hijos, en busca del brillante porvenir que forja su imaginación obcecada.

Como es de suponer, la realidad amarguísima se encarga de volverle á la razón destruyendo todos sus planes. Antoñita hace su debut y el público se mofa de ella cruelmente, y el torero, cogido y volteado, vuelve de la plaza con el propósito de no asistir á una corrida ni como espectador.

Pero derrotados y vencidos temen que al volver al hogar que abandonaron imprudentemente, la señá Feliciano los rechace. Afortunadamente la señá Feliciano tiene buen corazón y los recibe con los brazos abiertos y ni aun la miseria tienen como



ANTOÑITA
Srta. Prado



SR. PRUDENCIO Sr. Chicote ANTOÑITA Srta. Prado

(Fots. El Teatro, por Campúa)

castigo, porque ella, previsor, ha conseguido recuperar el establecimiento, pidiendo á su hermano un

préstamo á cuenta de las utilidades. La obra abunda en situaciones cómicas y dramáticas que el au-



(Fot. El Teatro, por Campúa)

«LAS ESTRELLAS». — UNA ESCENA DEL CUADRO SEGUNDO. — EL DEBUT DE ANTOÑITA



«LAS ESTRELLAS».—UNA ESCENA DEL CUADRO SEGUNDO.—DESPUÉS DEL FRACASO

tor ha enlazado con habilidad demostrando una vez más su pericia en el arte. El diálogo es fácil; en él se suceden los chistes de los tonos más varios, contribuyendo á excitar la risa del público. En la pintura de los tipos también demuestra Arniches su observación y aunque caricaturizados algunos de ellos no dejan de ofrecer caracteres de realidad.

El éxito alcanzado por la zarzuela está justificado plenamente, á lo que sería injusto no conceder la proporción que le corresponde á la labor de los artistas y á la propiedad con que la obra ha sido puesta en escena por los empresarios del teatro Moderno.

Loreto Prado ha hecho una creación del tipo de Antoñi-

ta. No es posible pedir más arte, más observación y más gracia que la que demostró la genial actriz representando su papel.

También Enrique Chicote mereció aplausos entusiastas por la naturalidad con que interpretó el tipo del señor Prudencio.

La Sra. Castellanos en el papel de la señora Feliciano estuvo inspirada y demostró sus buenas condiciones de actriz, y en el conjunto excelente que ofreció la interpretación destacaron los Sres. Soler y Ponzano.

La música, muy apropiada á las situaciones, fué también del agrado del auditorio. El tango del codo que canta Loreto es un número muy gracioso al que la actriz presta mayor encanto con su ingenio.



SR. PRUDENCIO
Sr. Chicote

ANTOÑITA
Sra. Prado

«LAS ESTRELLAS».—UNA ESCENA DEL CUADRO TERCERO



EL CARPANTA
Sr. Soler

SR. PRUDENCIO
Sr. Chicote

ANTOÑITA
Srta. Prado

CASILDO
Sr. Ponzano



SR. PRUDENCIO
Sr. Chicote

SEÑA FELICIANA
Sra. Castellanos

CARPANTA
Sr. Soler

ANTOÑITA
Srta. Prado

CASILDO
Sr. Ponzano

EL SERENO
Sr. Morales

«LAS ESTRELLAS». -- ESCENA FINAL DE LA OBRA

(Fots. El Teatro, por Campúa)